

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN.....	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		15 céntimos.

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan al 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

MI OPINION

Después de haber oído lo que se dijo en el *meeting* del Circo de Rivas, sigo creyendo en la ineficacia de la coalición pactada, y sosteniendo que es puramente electoral.

Como punto de partida para llegar a la unión verdadera, puede servir de algo; para ir a la revolución, de nada.

Pero como hay muchos que creen (y no hablo de los jefes,) ó aparentan creer lo contrario, me mantendré en actitud expectante, y sólo me ocuparé de aquello que refuerce los argumentos que he hecho contra la ineficacia de esta coalición, ó que contribuya a la realización de la verdadera; porque ya que se ha roto el hielo y estamos con las manos en la masa, hay que terminar la obra.

A la actitud enérgica del pueblo se debe la coalición, por más que varios señores lo hayan negado. No la abandone, ó insista en que se pacte la unión revolucionaria, y lo conseguirá.

Y aun en caso de que no, siempre saldría ganando, porque sabría con certeza quiénes son los patriotas y quiénes los egoístas; quiénes se honran con el título de delegados del pueblo y quiénes aspiran a ser constantemente sus amos; quiénes desean realmente la revolución y quiénes la impiden ó la retardan.

JOSÉ NAKKUS.

¡YA NO ESTOY SOLO!

Después de luchar solo contra la inmoralidad durante años y años, la Providencia, que acude tarde ó temprano al socorro de los que secundan sus miras, se ha servido inspirar a varios respetables señores la hermosa idea de ayudarme en mi santa labor, y al efecto han fundado una SOCIEDAD CENTRAL DE PADRES DE FAMILIA CONTRA LA INMORALIDAD.

Triste cosa es, a los diecinueve siglos de imperar la religión del crucificado, tener que apelar a tales medios para contener en el redil de la moralidad a la cristiana grey, y menos mal si los impíos no sacan de ello argumentos para demostrar que el espíritu religioso no basta por sí solo para aniquilar en germen las pasiones del hombre redimido.

Doloroso es haber de confesar que en esta lucha incesante y sin tregua entre la verdad y el error, entre la luz y las tinieblas, Satanás, el mil veces maldito Satanás lleva la mejor parte, y que nos vemos obligados los buenos a reunirnos para oponer un fuerte muro a sus terribles asechanzas.

También desconsuela el pensar que la introducción de las órdenes religiosas en España durante el periodo restaurador, y el estar Madrid y sus afueras cuajado de conventos, y el sinnúmero de hermanas y hermanos que por todas partes pululan formando millares de asociaciones religiosas, coincide precisamente con el aumento de la inmoralidad, cuando todos creíamos que su sola presencia bastaría para ahuyentarla.

Pero por triste, doloroso y desconsolador que sea todo eso, nunca lo será tanto como contemplar inactivos las colosales proporciones que la inmoralidad toma. Por tanto, ya que la religión no es un freno en estos tiempos malaventurados, y que el aumento de la milicia sagrada para nada ha servido, y que Satanás parece triunfar en toda la línea, deber de todos es contribuir a la propaganda de esa sociedad, que bien pudiéramos calificar de policía celeste, acudir en su auxilio y proporcionarle cuan-

tos medios estén a nuestro alcance para que llene su salvadora misión.

¿Qué importa que la malicia, coreada por la impiedad, dirija su mirada infame al sagrado recinto de las intenciones, y crea ver en las de los socios ansias de exhibición, deseos de pasar por los únicos impecables, de lanzar hipócritamente contra la magistratura la acusación de que no cumple con su deber, de hacer, en fin, guerra solapada al liberalismo, presentándolo como causa de la inmoralidad reinante? Nada seguramente. Cuando los propósitos son rectos, deben despreciarse las interpretaciones torcidas. Y si quieren ejemplos, tómennos de mí.

Como esos señores sabrán, há tiempo que eché sobre mis hombros la colosal empresa de velar por la moralidad del clero, y he conseguido algo, aunque no mucho. Solo, á veces calumniado, en ocasiones perseguido y siempre mal juzgado, no me ha sido posible evitar que la inmoralidad crezca y se extienda; juzguen, por lo tanto, cuán grande será mi alegría al ver que se me entra por las puertas tan valiosa ayuda, y que puedo exclamar, dirigiéndome á aquellos por cuya moralización me desvelo:

«Temblad de hoy más, clérigos corrompidos, que, olvidados del deber que os impone la divina representación que ostentáis, llenáis de escándalo al primer enemigo del alma, con gran regocijo del segundo por los servicios que solicitáis del tercero. Ya no estoy solo en la honrada empresa de perseguirlos, y os será más difícil que hasta aquí escapar á la justicia de los hombres.»

Lo que no apruebo, por más que la admire, es la modestia con que esos señores obran. Limitar á Madrid el centro de sus operaciones, no encaja bien con la grandeza de los propósitos que perseguimos; así es que voy á permitirles recomendarles que establezcan sucursales en todos los pueblos de España ó islas adyacentes, para que no resulte privilegiada en esto, como en tantas otras cosas, la absorbente villa y corte; y al efecto, voy á someter á su superior aprobación un plan que ha tiempo tuve, y que no realicé por falta de medios; éste:

Formar una junta en cada población, por pequeña que sea, y que esta junta se encargue de vigilar á los vecinos que más influyen en la moralidad, los ministros del Señor y las personas á ellos adjuntas; y en el momento que vean alguno de esos signos exteriores que denuncian dulces pecados, ó se enteren de que el ama, ó la sobrina, ó la moza viaja periódicamente, avisen incontinenti á la sociedad para que, poniéndose sobre la pista, puedan prevenirse con tiempo sucesos lamentables y nos sea fácil hacer que caiga el castigo sobre los que cometieren la culpa. Los sacerdotes son, digámoslo así, el barómetro que marca los grados de la moralidad en el punto donde residen, y ya se guardarán las ovejas de pastar en terreno vedado, si ven que castigan al pastor por cazar en coto ajeno.

¿Les parece bien mi proyecto á los señores miembros de la sociedad moralizadora? Pues á realizarlo desde luego, trabajando á la vez cerca del gobierno para que aumente el número de cárceles y presidios, pues no van á coger en los existentes los caballeros y las señoras que sufrirán á excitación nuestra persecución por la justicia.

Y como este artículo va siendo largo, dejaré para los sucesivos otras proposiciones que tengo que someter á la superior aprobación de esa sociedad, á cuyas órdenes me pongo con el mayor gusto y á la que saludo con el mayor respeto.

EL MOTÍN.

RECTIFICACION

Bajo el título *Tener enemigos*, y allá por los años 76 ó 77, escribí lo siguiente:

«Es una dicha que aun no he saboreado, aun cuando hago lo posible por alcanzarla. Si no tuviera otras pruebas, esta me convencería de mi escaso mérito, pues nadie se toma la molestia de enemistarse con quien nada vale.

Esto me desespera y me obligaría á retirarme á la vida privada, si no confiara enirme proporcionando poco á poco unos cuantos enemigos para mi uso particular.

¡Qué falsa idea se tiene generalmente de las cosas! Un adagio, un modismo, la rutina á veces, bastan para convertir en verdad axiomática el concepto más erróneo, y uno de ellos es este de los enemigos.

Como el labrador mata al gorrión que se come una pequeña parte de trigo, y no reconoce su torpeza hasta ver devorada la cosecha por los millores de insectos que el pájaro destruyó, así la generalidad de los hombres procura deshacerse de sus enemigos, sin advertir que la fama y el renombre que prestan valen más, infinitamente más que los pequeños disgustos que ocasionan.

Un enemigo, para dar autoridad á su opinión, tiene siempre el gran cuidado de reconocer algunas buenas cualidades en la persona que trata de desprestigiar, creyendo que así el golpe resultará más certero, y ya por aquí sale ganando el aludido. Los que le oyen toman al pie de la letra la parte de alabanzas, precisamente por salir de boca de quien no tiene interés en elogiarle, y ponen en cuarentena los juicios contrarios, ó cuando menos los juzgan apasionados, por idéntica razón.

En cambio los amigos, por iguales causas, aunque con distintos fines, suelen dejarnos en mal lugar cuantas veces se ocupan de nosotros, siendo muy frecuente escuchar estas ó parecidas palabras: «Por lo mismo que es amigo mío, debo reconocer que tiene tales y cuales defectos»; prueba de imparcialidad que cae sobre nuestra reputación como pedrisco en viña.

¡Los enemigos! Solamente las almas pusilánimas los temen. Comprendo que en apartado retiro, lejos del mundo militante, del mundo que razona y discute, satisfecho del presente y seguro del porvenir, procure el hombre rodearse de amigos que compartan sus alegrías y consuelen sus penas; pero no que en el de la lucha, la ambición y la esperanza, donde el esfuerzo se multiplica á medida del obstáculo y es tanto más grande el hombre cuanto más dificultades allana, se pueda vivir sin enemigos que muerdan y desgarran, sirviendo como de acicate á la voluntad y de espuela al deseo para marchar adelante aun cuando no sea más que por burlar sus cálculos y desmentir sus profecías.

¡Cuán triste y amarga debe ser la vida del joven de mérito que llega á Madrid en busca de renombre y fortuna, y ve transcurrir años y años sin que la maledicencia le siga ni la calumnia le muerda, no saliendo de la ignominiosa categoría de *buen chico* para los que le tratan, y cruzando inadvertido entre los que debieran envidiarle! Más le valdría haber aguardado en oscuro rincón el fin de una existencia que ha de malgastar aquí en el aislamiento y el olvido.

Por el contrario, ¡qué hermosa situación la del hombre que vale, y al llegar á este centro despierta la envidia, hace rugir á la cólera, y solo, aislado, en

EL MOTIN



San Venancio, el santo que cuenta hoy con más devotos.

lucha constante con enemigos tenaces y poderosos que sin sospecharlo sirven de pedestal á su encumbramiento, asalta la muralla de la fama! ¡Con cuánto placer escuchará el coro de injurias que sus enemigos entonen, coro que lleva su nombre á los oídos de la multitud, hasta entonces indiferente para él! ¡Chillad, grajos; graznad, buitres; revolcáos en el cieno de la ira, reptiles; que á ese compas se camina al templo de la gloria!

Por estas razones me desespera no tener enemigos, ¿qué enemigos? ni rivales siquiera, yo, que tanto haría por cultivar su enemistad y recoger la cosecha de sus censuras. Algunas veces el deseo de tenerlos me hace convertir las ventas en castillos, y ver uno en el primer majadero que se permite la más pequeña observación sobre mis trabajos; más ¡ay! que mi ilusión se desvaneció al punto, como desaparece la isla de verdura que el naufrago finge en su deseo.

La dicha de tener enemigos no es para quien la busca, es para quien la merece; y yo, que aspiro á alcanzarla sin merecerla, llevo hasta entonar diariamente esta especie de jaculatoria:

«No os pido, Señor, ni reputación, ni oro, ni gloria. Dadme enemigos, que ellos se encargarán de proporcionarme todo eso.»

Hoy, que tengo muchos, y ganados á pulso, reconozco que no lo salen al hombre porque valga, pues en tal caso yo seguiría huérfano de ellos; le salen por no resignarse á formar con los que entonan alabanzas interesadas á los errores que sanciona la opinión; por creerse rebajado á sus propios ojos si transige con ídolos de barro; por conservar entre los bienes más preciados el de la independencia de criterio; por no contribuir á farsas reprobables; en suma, por decir noble y honradamente la verdad y defenderla contra todos los fanatismos y todas las idolatrías.

Y hecha esta rectificación en obediencia á los mandatos de mi conciencia, que la tengo aun cuando no la exponga al público á diario, como tantos otros, y que, sin que trate de censurarla por ello, peca de quisquillosa y quijotesca, sólo me resta decir que hay enemigos que inspiran lástima, pero que abundan más los que producen asco.

J. N.

EL CERDO

El cura de Carrascal orgulloso estaba de un cerdo fenomenal que solcito cebaba.

Y sucedió que un tal Lino, por idiota reputado, se apoderó del cochino del infeliz tonsurado.

.....
¡Nadie le daba razón del sucumento animal!... ¡crecía la indignación del cura de Carrascal!...

Y cuando desesperado, de buscarle desistía, díjole un desocupado que el idiota lo tenía.

Gozoso el cura, al momento le llamó, y así le dijo:

—Háblame sin miramiento... ¡Te quiero yo como á un hijo!...

Dime, dime con franqueza si algún objeto has hurtado en un rato de flaqueza, y quedarás perdonado.

Una mala tentación, Lino, la tiene cualquiera... Yo mismo en una ocasión hice cosas de ratera...

Afanaba muchas veces estampitas á mi tía, uvas, castañas y nueces... más luego me arrepentía.

—¡Pues no me vuelva usted á hablar!

¡Ni yo tengo tentaciones, —dijo el tonto,—ni á tratar acostumbro con ladrones!...

RAFAEL CAMPILLO.

OBRA NUEVA

EL CAMINO MAS CORTO

POR

ALFONSO KARR

Al interés, siempre creciente, de las obras del autor, reúne la actual una pintura de caracteres tan acabada, y despertan tan viva simpatía la mayor

parte de los personajes que en ella figuran, que la colocan entre las mejores novelas que ha escrito.

A pesar de lo esmerado de la traducción, y de tener la obra 297 páginas en octavo prolongado, su precio es

TRES PESETAS

Los suscriptores á EL MOTIN la recibirán con el cuarenta por ciento. Pueden también pedirla como regalo, dentro de las condiciones marcadas.

LA CARICATURA

No hay un bienaventurado en la corte celestial que sea con fervor tal por los fieles implorado. Todo el que de diputado siente en sí la vocación á Venancio en su oración cotidiana se encomienda, para que el santo le atienda y le preste protección.

PALOS Y PEDRADAS

A su regreso de Puerto Rico, á donde se trasladó con á fin de ejercer su profesión de abogado, ha fallecido en Sevilla nuestro querido amigo el consecuente republicano é ilustrado escritor, D. Antonio Machado Alvaroz.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame por esa pérdida, que deja un lugar vacío en las filas de los hombres honrados y de los políticos convencidos.

Se retiraba á su casa, vigilado por una pareja de orden público, el director del periódico *Almería Bufo*, que tan ruda campaña hace contra los abusos de las autoridades de aquella ciudad.

A D. Trinidad Moreno, que así se llama, se le disparó un revolver, y al día siguiente fué encarcelado, sin admitírsele fianza, por delito de rebelión y disparo de arma de fuego.

La prueba de que su proceso obedece á venganzas personales y políticas, es esta: ¿Cómo, si disparó contra los guardias, no lo prendieron en el acto, sino que lo dejaron irse tranquilamente á su casa?

Es escandaloso lo que ocurre con la prensa en algunos puntos; no harían más con la Guardia Civil los ladrones si tuvieran medios de imponerse.

Proverbio chino, del órgano del Sr. Silvela:

«Procura averiguar si es cojo el que va gritando detrás de tí, que es peligroso para tu salud el caminar deprisa.»

Para aplicarlo en las presentes circunstancias quizás resultase mejor parodiado de este modo:

«Procura averiguar si es bizco el que va gritando detrás de tí, que es peligroso para tu encumbramiento mirar derecho y de frente.»

En el juzgado de Buenavista se ha presentado una demanda contra la empresa del teatro en que actúa la compañía francesa de la Judic, por el procurador señor Bocas, representante de la Asociación de padres de familia.

Y contra las distinguidas madres de familia que llenan el teatro, ¿qué piensa hacer la Asociación moralizadora?

Quizás nada, por no tener digustos.

El maestro de Benagalón ha vuelto á pedir limosna por las calles de Málaga.

La suerte suya será que allí no se piense, como en Madrid, en extinguir la mendicidad, que si no pronto se verá enchiquerado en un asilo.

Porque á los maestros de escuela no es de creer que se aplique la tolerancia que se dispensa á los frailes y beatas que mendigan.

Por de pronto, dice un periódico conservador hablando de los preparativos del gobierno para las elecciones, se ha comunicado reservadamente á los tenientes de alcalde que no estremen sus rigores contra los tahoneros, y de aquí que ahora ya no se repese el pan.

O lo que es igual, que ahora, como en tiempo de los conservadores, el gobierno dice á los que defraudan: roba, pero dame tu voto.

Se instruye causa contra un individuo por haber cedido en alquiler un hijo suyo á un industrial de la mendicidad.

Si, como quiere, con razón, un periódico, debe hacerse un escarmiento con los comerciantes de niños, también debe perseguirse á los que venden los suyos con el título de yernos, á los industriales de la política.

Gracias á los auxilios metálicos que le dió Bismark al general Topete, dice un periódico francés que triunfó la revolución de 1868.

Pero los españoles se lo pagamos bien, pues gracias al plan de campaña que el arzobispo de Toledo comunicó á Molke, vencieron los prusianos á los franceses en Metz y Sedan.

Tomás Peris, director de *El Clamor Setabense*, ha sido condenado á cinco años de destierro por causa de un cura.

Lo siento. Morecía haber tenido en frente un enemigo digno de él, valiente é ilustrado.

Dice el ministro de Estado que ha hecho tantas economías en su departamento, que los diplomáticos españoles van á tener que pedir limosna.

Así darán clara idea de la situación á que los gobiernos de la monarquía han traído al país que representan.

Los posibilistas de Alicante protestan indignados de lo dicho por un periódico oficioso respecto al apoyo que, según este, concedían al candidato conservador.

Lo que no se sabe, es si se han sentido heridos como republicanos ó como ministeriales, ó como las dos cosas á la vez.

Dice un periódico de Orense que un funcionario de aquella ciudad, librepensador y afiliado á la masonería, abjuró de sus errores é hizo profesión de fé católica en presencia del obispo de la diócesis.

¡Hay tanta hambre, y tanto cuco!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

En el acto de dar la comunión á un enfermo, parece, según dice un periódico de Cataluña, que el cura se encontró con que se le habían olvidado las sagradas formas, por lo que el enfermo pudo irse al otro barrio sin sacramentos como un impío cualquiera.

No necesita disculpa el sacerdote aludido, pero si la necesitase, podría contestar repitiendo con ligeras variaciones un cantar popular:

Se me olvidaron las hostias,
el enfermo que perdona,
porque tengo la cabeza
llena de cavilaciones.

Cien muertos y quinientos heridos resultaron en Bogotá los días 19 y 20 de Enero último á consecuencia de

—¿Una explosión de dinamita?

—No, señor; del artículo de un profesor del Colegio de Jesuitas, poniendo de oro y azul al pueblo ignorante, y que produjo en éste terrible indignación.

El hecho constituye una saludable advertencia para los gobiernos, recordándoles lo que debió comprender Carlos III de España; que los colegios de Jesuitas, como los depósitos de materias explosivas, son un constante peligro para las poblaciones.

Un joven ha estado á punto de suicidarse en la Serranía de Ronda, por no ser cura.

¡Tonto, más que tonto! ¡Pues no los ves tan gordos, tan hermosos y tan rollizos que da rabia verlos, y no llegan á tus oídos las sabrosas historias en que intervienen!

¡Ay! ¡Quien volviera á empezar la vida para seguir la carrera de cura, y dedicarse á no hacer nada, y acercarse á la vejez tranquilo y satisfecho entre honestas debotas, castas sobrinas y puras hijas de María!

Sólo de pensarlo, me jago tiestos.

Llegó á Fuente Palmera el representante de una casa editorial, enteróse el cura y embargó al alguacil, se presentó con él en la posada, cogió á mi hombre con los libros, lo llevó al ayuntamiento, donde le dijo que abandonara la población; hizo despues un auto de fé en la plaza pública con los libros, y colorín colorado.

Menos mal, menos mal: antes hubiera quemado al hombre; ahora se ha contentado con quemar los libros, lo que le costaría un disgusto si el despojado reclamase.

Indudablemente progresamos todos... hasta los curas.

Si le dejaron á deber siete duros de un entierro y tardaban en pagárselos, ¿qué cosa mas natural que encargase obra por valor de diez á un hermano de la difunta y le pagase con dos duros y seis reales, descontando, como es justo, los réditos?

Eso, dígame lo que se quiera, sólo prueba que el economo de Vendrell justifica su título, y es económico y hasta economista según los réditos que sabe sacarle al dinero.

Se ha hundido la iglesia de Altea, dando un susto mayúsculo á los fieles que en ella se encontraban y que se salvaron por pies.

Nosotros continuamos tranquilos en la redacción de EL MOTIN, y ésta tan firme.

EL SEXTO MANDAMIENTO

TEXTOS ORTODOXOS

de

Concilios, Padres de la Iglesia,
Santos, Pontífices, Obispos y varones eminentes
en ciencia y virtud.

Precio: DOS pesetas.

Imprenta Popu'ar, Plaza del Dos de Mayo, 4.